

# DESARROLLO DE LOS MERCADOS LOCALES: UNA SALIDA PARA COLOMBIA ?

Urs Heirli\*

## 1. DESARROLLO HACIA AFUERA O HACIA ADENTRO.

### 1.1 Un Resumen Teórico

Hasta el momento pocos economistas se han atrevido a poner en tela de juicio las teorías del libre comercio toda vez que la totalidad de la economía clásica se ha llegado a identificar con el ideal de comerciar sin restricciones. Prácticamente todos los economistas no marxistas -desde Adam Smith, David Ricardo, John Stuart Mill - hasta los modernos americanos y ganadores del Premio Nobel como Paul A. Samuelson o Milton Friedmann, han entonado himnos en favor del libre comercio. La actitud de todos estos panegiristas tiene su origen en el seductor ejemplo de Ricardo, muy simple en el fondo, de las ventajas comparativas, según el cual, en el caso de Inglaterra y Portugal, sería más beneficioso para ambos países el

---

\* Este ensayo es un resumen elaborado en base a un trabajo más extenso titulado "DESARROLLO HACIA ADENTRO-Problemas del Desarrollo de mercados internos en Colombia": Tesis de Post Grado. Universidad de St. Gallen, Suiza, 1979.

que se especializaran: Inglaterra en la producción de paños y Portugal en la producción de vino o de trigo. (2) No alcanzó tal notoriedad el ejemplo de Ricardo porque significara un logro especial empíricamente hablando sino por su formulación generalizada, como modelo que podía tener validez más allá del caso particular.

Todas las objeciones de principio surgidas contra el teorema de las ventajas comparativas fueron rebatidas sucesivamente por economistas no marxistas. Y aunque Ricardo había fundamentado su teoría en la teoría del valor del trabajo, éste permaneció irrefutado y como válido en general y con algunas modificaciones incluso después de que la escuela de la utilidad marginal echó por tierra el fundamento de la teoría del valor del trabajo. La concepción actual de la teoría del libre mercado, esencialmente modificada frente a la versión de Ricardo, ha de atribuirse sin duda a Heckscher y Ohlin, pero su aparato fundamental es hoy el mismo de antes: la eficiencia en ambos países se ve incrementada gracias a una especialización internacional e interregional y conduce así a un mejor empleo de los escasos factores de producción.

Con base en estas consideraciones el libre comercio trae consigo, incluso en países en vía de desarrollo, el pleno empleo: Las fuerzas de trabajo abundantes resultan baratas y una especialización en la producción de bienes que requieren

numerosa mano de obra trae consigo ventajas de costo para el país en vías de desarrollo, de tal modo que no tiene que temer competencia alguna en el mercado interno y, mucho menos, en los mercados internacionales por parte de países industrializados. No sería, por tanto, el libre comercio una receta para la solución de los problemas de desarrollo del Tercer Mundo y, sobre todo, para mitigar la deprimente situación de desempleo?

Nadie ha impugnado esta teoría de modo tan fogoso como Friedrich List. (3) Se dió cuenta muy pronto de que existe una diferencia cualitativa fundamental entre la producción de telas y la de vinos: La producción de telas, como típico producto industrial, está sujeta a una dinámica económica totalmente distinta a la de la producción de vinos sometida, como producto agrario, a las leyes del rendimiento decreciente del suelo. Una especialización en base al postulado del libre comercio hubiera consolidado la incipiente división de trabajo al tiempo de la Revolución Industrial en Inglaterra: Inglaterra hubiera permanecido como la forja del mundo, mientras que los estados europeos como Alemania y Francia, serían posiblemente aún hoy día países agrarios. Era muy claro que el libre comercio favorecía los intereses de Inglaterra, una nación que estaba a punto de perfeccionar su posición de monopolio como proveedora de productos industriales en todos los mercados del mundo.

Era un hecho que Inglaterra estaba no solo interesada en el libre comercio sino también necesitada de entablar relaciones comerciales con otros países; pues necesitaba dar salida a sus productos industriales ya que, a causa de los bajos salarios de trabajo, su mercado interno era más bien restringido. Por otra parte, Inglaterra necesitaba bienes agrícolas a bajoo precio para poder mantener bajos costos en bienes de consumo y con ello los salarios. Especialmente este segundo problema fue uno de los motivos principales que llevaron a Ricardo a redactar sus teorías en un poco conocido - pero central en su pensamiento - "Essay on the Influence of a Low Price of Corn on the Profits of Stock" (4) en el cual, con el brillante método de la demostración formal, típico en él, expone la necesidad de bajos precios para los cereales como requerimiento del crecimiento y de la Industria Inglesa para no frenar la acumulación de capital. Y aunque la contribución de Ricardo a la Economía goza de validez general no se puede dejar de considerar el carácter político de su obra. Antes de la Revolución Industrial Inglaterra había razonado de muy diversa manera: Cuando en el siglo XVII -antes de tener telares mecánicos- exportaba lana todavía sin cardar a las entonces poderosas ciudades hanseáticas alemanas de Harburg y Bremen, el libre comercio no favorecía a Inglaterra y en consecuencia no estuvo en pro del libre comercio sino que prohibió las exportaciones de lana con la intención de crear su propia manu

factura de lana. List ha captado este cambiante estado de intereses por parte de Inglaterra y reconocido que el libre comercio es un impedimento para la creación de una industria propia. Dado que Inglaterra tenía una fuerte ventaja tecnológica en la industria textil, era imposible para países denominados "late-comers" (atrasados) como en el caso de Alemania, llegar a industrializarse sin la protección de tarifas aduaneras, según "Infant - industry - Argument" es la expresión con que la economía moderna recoge la objeción de List y reconoce hoy en día que es preciso aguantar ineficiencias pasajeras si se pretende poner en marcha una industria y que procede protegerla temporalmente mediante tarifas de aduana.

## 1.2 TEORÍA Y PRAXIS. Sustitución de importación o libre comercio: dos callejones sin salida?

He aquí -de modo muy resumido- el trasfondo teórico en torno al cual se debaten las opiniones sobre la problemática del comercio exterior. Pero, cuál es la situación en el campo de la praxis? Por más que políticos de los países más dispares proclamen virtud moral a la teoría del libre comercio e incluso se haya constituido una institución internacional -GATT (General Agreement on Tariffs and Trade)- con el cometido primordial de regular el libre comercio, la práctica comercial de los países individuales parece ser cualquier cosa menos "virtuosa": Detrás de los bastidores las ideas proteccionistas tienen mucho más peso que los princi

pios del libre comercio. Ningún país del mundo practica hoy día un libre comercio perfecto con todas las naciones. En especial el coloso industrial que es EE.UU. ha implantado restricciones arancelarias y trabas no tarifarias extremadamente rigurosas; el sector agrario en Europa occidental está fuertemente protegido al igual que las industrias que requieren abundante mano de obra están al resguardo de cualquier competencia extranjera. Y se da el caso de que un país tan dependiente de la exportación como el Japón que ha restringido sustancialmente sus importaciones, y puede decirse que por lo demás no debe su industrialización increíblemente rápida precisamente al libre comercio sino -por el contrario- a una época de aislamiento sumamente estricto.

Por qué esta discrepancia entre la teoría y la práctica? Aunque el libre mercado en condiciones de competencia perfecta podría reportar beneficios a todos los participantes, los intereses de los países particulares -y en especial de los grupos económicos dominantes individuales- coinciden rara vez con los de los posibles beneficiarios del libre comercio. Y es que los gobiernos de los países en vía de desarrollo y los grupos que los apoyan albergan ambiciones muy diversas a las que tienen a salvaguardar la eficiencia general del sistema económico internacional: Deben ante todo poseer una gran industria moderna propia y por eso -en parte accediendo las teorías de List han elegido una

política de sustitución de importaciones que con inmensos costos económicos y sociales ha implantado forzosamente una industrialización de estilo occidental. Mediante el uso de instrumentos comerciales, político-crediticios y demás géneros de instrumentos económicos se han fomentado industrias con el cometido de producir en el país productos que antes eran importados. Dada la desigual distribución de ingresos en la mayoría de los países en vías de desarrollo el tipo de productos con mayor demanda requieren una tecnología sumamente sofisticada y avanzada con el consiguiente costo elevado de los mismos; la política de sustitución de importaciones no representa, por tanto, orientación alguna hacia adentro, sino que, tanto antes como ahora, se apoya en una fuerte orientación hacia afuera del modelo de consumo. Bienes que forman parte de la canasta familiar o son de uso diario en países industrializados, y que, por regla general, son artículos de lujo en los países en vías de desarrollo, son ahora ensamblados en el país; es decir: se trata -formulado de una manera un tanto extremo- no de producción nacional, sino de un supermercado extranjero con una sección de montaje adicionada.

Con ello no se suprime la dependencia del mercado internacional sino más bien se agudiza en una forma bien marcada; una gran parte de materia prima y de productos sin acabar han de ser importados del extranjero tanto ahora como antes. Surge además una fuerte dependencia tecnológica, ya que la mayoría de industrias de sustitución de importa

ciones trabajan con una tecnología extranjera que no fue adecuada y modificada a las circunstancias del país. Esta tecnología ha sido concebida en los países industrializados y por tanto cortado a la medida de su situación, es decir, orientada hacia la economía de mano de obra escasa en los países industrializados y para invertir pródigamente el capital que está disponible en abundancia. Por tanto, la consecuencia lógica de una tal política de sustitución de importaciones es que no ha solucionado los problemas más apremiantes de los países en vías de desarrollo, como son el alto índice de desempleo y la desigual repartición de los ingresos. Por el contrario: la alta tecnología que ha sido importada sin previa adaptación de los países industrializados agudiza los contrastes sociales, justamente porque genera un bajo número de empleos para obreros y éstos, para obreros altamente cualificados que reciben además un salario relativamente alto debido a que son muy demandados. Por otra parte este proceso deteriora la distribución de la renta dando así origen al círculo vicioso de una sociedad dualista en la que las grandes masas y el sector agrario son dejados de lado.

Qué solución concreta podría ofrecer el libre comercio como alternativa a la sustitución de importaciones? Hay un argumento central y pertinente en favor del libre comercio si se considera la situación actual: En vez de producir en el mismo país en vías de desarrollo artículos que

suponen fuertes inversiones de capital y requieren tecnología avanzada con el consiguiente desperdicio de factores de producción que tiene que absorber, sería mucho más eficiente importar estos productos y pagarlos con artículos que requieren abundante mano de obra.

De este modo no sólo se podrían hacer economías de capital naturalmente escaso, sino que los puestos de trabajo se multiplicarían lo cual es el presupuesto fundamental para mejorar la distribución de la renta.

Puede resumirse así el principal argumento de los partidarios del libre comercio: Una especialización basada en las ventajas comparativas llevaría a una estructura económica centrada en una mayor utilización de las fuerzas de trabajo, a una inversión de capital más eficiente y económica y por ende a un crecimiento mucho más rápido. Por otra parte una liberación del comercio traería como consecuencia una extrema escasez de divisas cuando las importaciones se incrementaran y no crecieran en igual medida las exportaciones, situación que claramente tuvo que afrontar Colombia con la baja de precios del café.

Con esto queda debidamente subrayado el principal problema de la estrategia del libre mercado: El desarrollo en condiciones de libre comercio, depende ante todo de las oportunidades de exportar. En el caso de Colombia, el café, como principal rubro de exportación, es un artículo poco dinámico, dado que la demanda de café es muy inelástica lo que explica la abundancia latente que desde hace años reina en los mercados internacionales. So-

lamente tendría éxito la estrategia del libre comercio si pudiera mantenerse en base a exportaciones no tradicionales. Y es precisamente en este punto que varían muy considerablemente las estimaciones sobre las probabilidades de éxito según la visión del mundo de cada observador: La extensa gama de opiniones al respecto va desde la fantástica suposición de que Colombia podría convertirse en el Japón de Suramérica hasta el total pesimismo en materia de exportación. Con base en una estimación más realista de las oportunidades de exportar se llega a la conclusión de que el desarrollo dinámico de los últimos años en los rubros de exportación no tradicionales podría mantenerse en el futuro haciendo la salvedad de que una estrategia de exportación tiene sus costos ya que no se reduce en modo alguno a una receta de patentes. Por un lado los países industrializados están reaccionando de modo cada vez más alérgico frente a las importaciones en base a una abundante mano de obra provenientes del tercer mundo y que están inundando el mercado a precios de dumping. Por eso parece muy improbable que puedan generalizarse a todo el tercer mundo los ejemplos de Singapur, Honkong y Corea del Sur. Por el otro, las industrias de exportación son más bien del tipo que requiere fuerte inversión de capital y una tecnología avanzada con el fin de poder llenar las especificaciones de calidad existentes en los mercados de los países industrializados y sobre todo los productos agrarios de exportación han llevado a una fuerte va

lorización de los métodos altamente mecanizados en las economías de planeación. (6)

En las condiciones reinantes en el mercado internacional y sobre todo en vista de las barreras proteccionistas de los países industrializados frente a las industrias que requieren fuerte mano de obra y frente a la mayoría de los productos agrarios, las exportaciones no tradicionales cumplen apenas la función de crear una fuente de divisas. Por lo general puede decirse que los efectos de una dinámica de empleo que eran de esperarse de la táctica de las ventajas comparativas han de ser descartados. Incluso un promotor tan entusiasta de la diversificación de exportaciones como Díaz - Alejandro no considera que las ventajas de una estrategia de exportación vayan a redundar en una mejora directa en el campo social sino en la posibilidad indirecta de ampliar el mercado interno si un más abundante y regular flujo de divisas permite abandonar la política reinante hasta ahora del "stop-and-go". (7) Es una cuestión abierta el si un desarrollo del mercado interno libre de restricciones de divisas solucionará los urgentes problemas de Colombia, ya que la industrialización del mercado interno requerirá fuerte inversión de capital y tecnología y esto solo es posible si se puede importar tecnología extranjera en base a una suficiente disponibilidad de divisas.

### 1.3 Desarrollo de los mercados locales y orientación interna como concepto.

En la discusión se identifica con frecuencia la estrategia de la sustitución de

importaciones con una orientación interna y la estrategia de la diversificación de exportaciones con una orientación al exterior. Ambas comparaciones con incorrectas.

Una estrategia de fomento de la exportación puede muy bien ir unida a tendencias proteccionistas. También en la práctica surgen pronto las fronteras de una orientación hacia el exterior. Es cierto que en ciertas islas de exportación del Tercer Mundo se ha dado de hecho una especialización casi ideal según los principios fundamentales del libre comercio como en el caso de Honkong, Singapur y Corea del Sur. Sin embargo, incluso allí ha sido de definitiva una gran inversión de capital al igual que las condiciones favorables de localización, vías de comunicación e infraestructura han hecho posible el éxito: En los tres ejemplos aducidos se trata de estados isla o de puras ciudades puerto. Es muy cuestionable si con una orientación de exportaciones similar se llegaría al desarrollo de grandes regiones de tierra adentro y si un auténtico libre mercado no haría sino acentuar el dualismo entre las regiones costeras y el interior del país.

El segundo malentendido consiste en denominar la sustitución de importaciones simplemente orientación hacia adentro. Una sustitución de importaciones tal como es practicada en muchos países en vía de desarrollo, nada tiene que ver como regla general con un repliegue hacia los propios valores y hacia las propias fuerzas. Todo

lo contrario ocurre cuando, como veremos, se ha establecido industrias en base a fuertes subsidios que para nada han tenido en cuenta ni la disponibilidad de los factores de producción ni los recursos nacionales. El núcleo de este tipo de sustitución de la importación se basa en una orientación hacia el exterior extremada, dado que las necesidades de consumo de los estratos con más capacidad adquisitiva, creadas precisamente por el efecto de demostración, hubieron de ser satisfechas por la producción nacional. Y es así que las élites tecnocráticas, que han sido los artífices de esta industrialización, se han orientado con preferencia a las metrópolis de los países industrializados desde sus oficinas con aire acondicionado dejando de lado la herencia cultural que se encontraba a la mano a las puertas mismas de su capital: en las aldeas y en las ciudades pequeñas. Es por esto que no se ahorraron divisas; es más, la inversión de medios escasos se concentró de tal forma que ni siquiera redundó en la creación sino de escasos puestos de trabajo.

Ninguna de las dos estrategias puede solucionar los apremiantes problemas de los países en vías de desarrollo. La tecnología importada del exterior satisfizo únicamente las necesidades de los ricos, mientras que las grandes masas de la población han participado únicamente de modo marginal en el círculo económico del sector moderno. Este sector moderno se redujo a las grandes ciudades creando un mínimo de empleos que son por otra parte altamente especializados

y bien remunerados mientras que las masas de trabajadores no cualificados se esfuerzan en vano por conseguir un puesto de trabajo. Y precisamente por ser escasa la oferta del factor trabajo cualificado y las fuerzas de trabajo no cualificado difíciles de integrar al proceso es que el factor costo de trabajo se desfiguró considerablemente: puesto que la Industria tiene que contar con salarios relativamente altos, no se dió una motivación para adaptar la tecnología a los factores abundantes. También por este lado llegaremos a un círculo vicioso de alta tecnología y altos salarios (8) pues las grandes masas de trabajadores representan de facto un "grupo no-competitivo" que no puede competir de modo serio en el mercado de trabajo con sus colegas bien cualificados. Pero también por el lado de la demanda actúan diversos mecanismos que llevan a un círculo cerrado: debido a la desigual distribución de los ingresos existe una demanda de bienes de alto precio cualitativamente hablando que hacen imprescindible el uso de alta tecnología. Esta estructura de la demanda lleva además a minimizar la competencia pues muchas pequeñas industrias forzadas por su condición a usar una tecnología primitiva, no pueden competir con las grandes industrias modernas no solo en el precio sino tampoco en la calidad. Sin embargo, el papel que juega el precio en los modernos artículos de lujo es insignificante dado que los productos tradicionales alternativos no pueden compararse desde el punto de

vista cualitativo. Encontramos entonces una forma de mercado llamada "competencia monopolística" (9) que se caracteriza por la existencia de monopolistas que desplazan del mercado a los pequeños competidores en base a diseños especiales, a características tecnológicas y con frecuencia al solo prestigio de sus marcas de fábrica. Esto lleva a una tendencia monopolística en el mercado interno que permite aplicar tecnologías sofisticadas sin preocuparse de adaptarlas a la situación local, haciendo imposible la competencia por parte de productos más baratos, que requieren abundante mano de obra.

A causa del malestar que los anteriores conceptos han causado se han elaborado diversos caminos de desarrollo alternativos. Especialmente en Europa Occidental se han multiplicado últimamente los conceptos que posibilitarían una más fuerte orientación interna. Tibor Mende ha señalado ya hace años que todas las mayores naciones industrializadas de segunda generación no deben su industrialización de última hora ("late-comers") al libre comercio sino a una fase de aislamiento.

Junto al conocido desarrollo de la URSS (y también de China) lo que más admiración causa es que el milagro de exportación del Japón, solo fue posible gracias a una larga y estricta fase de aislamiento. Japón fue durante largo tiempo una nación cerrada hasta que los acorazados ingleses la obligaron a abrirse. Esta primera aper

tura a mediados del siglo pasado tuvo de vastadoras consecuencias para las pequeñas industrias japonesas y llevó además a la pérdida de su identidad cultural. Fue solo con motivo de la restauración Meji que floreció de nuevo la confianza en la propia cultura y surgió la aversión a la "civilización barata" de Occidente. Bajo la Dinastía Meji se impuso la industrialización dentro del aislamiento de acuerdo a la cultura autóctona y en consonancia con el estilo de vida. Se creó con ello conciencia de los valores tradicionales, se desmontaron instituciones como la de la proverbial lealtad y se estimuló el desarrollo de todas las fuerzas nacionales. No se producía simplemente sino que se procuraba mantener una armonía entre consumo y producción. Y puesto que los mercados extranjeros no ofrecían salida alguna fue el mercado interno el único factor decisivo para el crecimiento de la producción. Las tecnologías extranjeras fueron adoptadas de modo parsimonioso y adaptadas a las circunstancias locales: "Si la experiencia del Japón va a transmitirnos una lección única con relación al proceso de desarrollo económico en Asia ésta es ciertamente la del significado acumulativo de miríadas de mejoras tecnológicas relativamente sencillas que no discrepan de la tradición y en modo alguno requieren grandes inversiones" (10).

Una auténtica orientación hacia adentro del desarrollo sería por tanto una alternativa que valdría la pena ensa-

yar frente a la actual política económica colombiana y que tendría que apoyarse en estos pilares que siguen:

- Orientación hacia adentro cultural en vez de negación de la propia tradición, tal como, por ejemplo, se manifiesta en el desprecio de la artesanía local;
- Una tecnología adaptada y ojalá que realizada a nivel local, ya que el predominio de la tecnología importada paraliza el potencial de innovación propio;
- Una valoración de los mercados a nivel de aldeas y pequeñas ciudades a nivel de pequeños comerciantes y de la pequeña industria frente a las grandes ciudades y grandes industrias.

Es cierto que un aislamiento o desajuste perfectos, tal como es sugerido por los teóricos de dependencia -especialmente en Europa- no es ni necesario ni practicable; y, sin embargo, un desarrollo intraorientado comporta considerables cambios en la política de comercio, tal como más adelante esbozaremos.

Una estrategia de desarrollo hacia adentro ha de sostenerse justamente sobre aquel potencial actualmente improductivo totalmente y sistemáticamente discriminado: la pequeña y mediana industria que, por lo general requieren de mayor mano de obra en la producción que las grandes empresas

y, con mucha frecuencia, manufacturan productos menos sofisticados. Y precisamente son estas las industrias cuya existencia se ve más amenazada por las grandes empresas del sector moderno y se ven de día en día más marginadas. Y esto radica principalmente en que la tecnología del sector moderno muestra una "característica -de- Paquete" que impide que el llamado "trickle down - effect" (efecto de gotear) pueda llevarse a cabo. Una gran industria que trabaja con alta tecnología requiere sin excepción de industrias suministradoras o de materias primas también altamente tecnificadas que, a su vez, han de ser producidas por grandes empresas y la mayor parte de los casos tienen que ser importadas. La industria automovilística, por traer a colación un ejemplo típico de industria de sustitución de importación ha de menester de inputs cualitativamente elevados que, al menos en la fase de iniciación, no puede suministrar la industria local. Y aunque el gobierno colombiano no escatima esfuerzo alguno para elevar el grado de elaboración local, la industria suministradora local solo estará en condiciones de cumplir las exigencias de calidad si es, a su vez, sometida a un proceso de modernización que supone una fuerte inversión de capital. En consecuencia, las grandes industrias no producen el efecto de linkage automáticamente en las industrias atrasadas, como siempre enfatiza Hirschmann (12); la industria local, por el contrario, o se somete al requerimiento del

"upgrading", o es sin duda marginalizada si no es capaz de mantener el nivel de exigencia tecnológico.

De aquí resultan casi forzosamente las conocidas manifestaciones de las estructuras económicas dualísticas, siendo de igual modo inevitable que se presente una fuerte concentración regional del sector moderno. Para romper este círculo diabólico no hay más remedio que efectuar una adaptación de la tecnología ya que la sustitución, sin efectuar modificación alguna de la tecnología occidental importada lleva sin remedio a un dualismo que inhibe el desarrollo económico, pues coexisten -o mejor dicho se estancan- en el sector tradicional y el moderno totalmente aislados el uno del otro.

Pero tampoco hay duda alguna de que una tecnología adaptada que tiene en cuenta la disponibilidad de los factores de producción, los recursos y el fondo de desarrollo locales conlleva, a su vez una adaptación de los productos. Si se quiere automóviles modernos sólo es posible producirlos mediante una determinada y ultramoderna tecnología. En base a una tecnología simplificada se conseguirán automóviles más simples y lentos; y si la élite quiere automóviles rápidos y de acuerdo con el standard europeo esto tiene su precio: grandes líneas de montaje, negociado de licencias, obreros especializados y técnicos, acero de alta calidad, lacado de alto precio, amplias autopistas pavimentadas, cosas todas ellas accesibles a una pequeña minoría. Un auto

móvil sencillo y pequeño según los estándares europeos cuesta en Colombia el equivalente de 10 años de salario de un obrero, mientras que su colega europeo ha de trabajar para el mismo automóvil a lo más 6 meses. Teniendo en cuenta esta relación no puede por menos de sacarse la consecuencia de que un carro popular europeo no está adaptado a Colombia pues no es accesible a la mayoría de la población. Habría medios de transporte infinitamente más simples y esencialmente más baratos que los modernos europeos: las bicicletas o motonetas a motor podrían hacer las veces del automóvil y cumplir idénticas funciones para uso más generalizado, tanto en cuanto respecta a la capacidad de compra como a la capacidad de producción. La tecnología de la bicicleta está bastante avanzada y es de uso simple y práctico; lo mismo las motonetas podrían ser producidas y ensambladas por pequeñas industrias. Una adaptación de la tecnología al grado de desarrollo conlleva, ante todo, la renuncia de los privilegios por parte de la élite, a la cual quieren hacer frente con el argumento -inadecuado por cierto- del colonialismo, según el cual los países industrializados del Tercer Mundo pretenden impedir el acceso a la tecnología moderna. Y este argumento no es en modo alguno aceptable y no precisamente porque la exportación de la tecnología no adaptada al Tercer Mundo sea una fuerte fuente de ingresos para ellos, sino porque dependen de la exportación de la tecnología en gran escala.

Una estrategia de desarrollo hacia adentro no implica en modo alguno un retroceso a la edad de piedra, como se aduce con bastante frecuencia, sino que tiende a una total modernización. Y en esta modernización se trata de un desarrollo armónico de todos los sectores, mientras que la política del "desarrollismo" ha favorecido únicamente al sector moderno a expensas de los demás sectores. En la actual situación se debería implementar una estrategia de desarrollo hacia adentro en base a una tecnología adaptada en dos frentes:

En primer lugar se trata de una reducción (Downgrading) del moderno sector desadaptado con el fin de introducir el uso de tecnologías más sencillas que consuman mayor cantidad de mano de obra.

En segundo lugar se trata también de una elevación (Upgrading) del sector tradicional, pues las pequeñas industrias que trabajan sin medios técnicos solo pueden reaccionar frente a las necesidades de consumo transformadas, si están en grado de mejorar sus productos. (13)

Solo cuando se logra aplicar una estrategia combinada es posible que una tecnología adaptada pueda oscilar en un plano intermedio, creando así para los habitantes de un país en vías de desarrollo -empresarios, trabajadores y campesinos- exigencias alcanzables lo cual permite vencer la inutilización prevalente del propio potencial de innovación. Allí donde la tecnología es ra-

cionalmente comprendida, han tomado las iniciativas los pequeños empresarios, mientras que el dominio tecnológico del extranjero ha llevado al desprecio de las propias potencialidades y a una mentalidad burocrático tecnocrática.

Pero aún hay más: la moderna tecnología solamente puede aplicarse cuando cuenta con un gran mercado. Y esto es un principio que ya Adam Smith consignó en las primeras páginas de su obra "El bienestar de las naciones": "El grado de distribución del trabajo está limitado por el tamaño del mercado" (14). Ahora bien, el mercado en un país en vías de desarrollo es esencialmente más pequeño que en un país medianamente industrializado, y que se caracteriza por un amplio consumo masivo. Una fábrica mediana que en un país industrializado cubre un bajo porcentaje del mercado, es con frecuencia suficiente en un país en vías de desarrollo para suplir la totalidad del mercado como oferente monopolístico. En condiciones normales de competencia, los mercados de los países en vías de desarrollo no serían por lo general atractivos para la tecnología moderna; es preciso, por tanto, intervenir artificialmente para magnificar el mercado y así atraer a los inversionistas extranjeros. Y esta es una de las razones primordiales del proteccionismo, es decir, de la práctica reinante por doquier de proteger una industria recientemente establecida de la competencia del mercado mundial. Más adelante

consideraremos cuántas de estas intervenciones artificiales han sido llevadas a cabo en Colombia tendientes a ampliar el mercado, con el fin de adaptarse a la alta tecnología, en vez de adaptar la alta tecnología al mercado.

Las secuelas de una tal política de aclimatación a cualquier costo de tecnologías sofisticadas consisten ante todo en una marginalización de los tradicionales sectores de la economía, en la cual tiene lugar la ruptura de las relaciones industriales existentes para ser estas reemplazadas por los modernos ciclos económicos. Cuando un producto tradicional, que se produce en pequeñas empresas, es sustituido por uno moderno, no solo son desplazados del mercado los productos tradicionales, sino también los proveedores de materias primas. Este es el caso, por ejemplo, de la mayoría de productos plásticos promovidos por el gobierno sin reparar en medios. Y mientras que los sacos de fi que dan ocupación a miles de artesanos y pequeños agricultores y posibilitan la cooperación armónica entre las aldeas y las regiones circunvecinas dedicadas a la agricultura en pequeña escala, la producción de sacos plásticos se centraliza en grandes ciudades, eliminando así el efecto de conexión con la agricultura: pues una gran mayoría de las materias primas empleadas son importadas del exterior. Y aunque en un tiempo predecible fuera posible producir suficientes productos sintéticos nacionales, quedarían destruidos miles de puestos de trabajo. Es justamente este ejemplo el que nos ha

ocupado largo tiempo durante nuestra estadía en el campo colombiano: y mientras en Europa Occidental se pone en marcha un fuerte movimiento popular contra el plástico sintético y en pro de productores naturales, precisamente hoy, y que, por ejemplo en Suiza, se ha plasmado en una campaña cuyo lema es "yute en vez de plástico", nos tocó vivir en Colombia una verdadera euforia por todo lo sintético.

Para dar ímpetu a la adaptación de la tecnología a las circunstancias locales es preciso, según la teoría económica de fendida, acabar con la distorsión del precio de los factores: Es un hecho que los precios distorsionados artificial y estructuralmente, de los factores de producción de capital y trabajo juegan un importante papel en la elección de tecnologías: el sector moderno tiene a su disposición el capital escaso en condiciones de preferencia y a bajo costo, mientras que la pequeña industria se ve disminuida en la concesión de créditos. También el nivel de salarios para obreros especializados es relativamente alto y su costo se ve encarecido adicionalmente debido a prestaciones sociales -por otra parte claramente ineficientes. Con todo un influjo en la elección de la tecnología en base al factor precio es solo en parte efectivo y realizable, dado que precisamente es muy difícil para el gobierno ejercer influencia sobre las condiciones de crédito de los inversionistas extranjeros (15).

Es preciso tener en cuenta además que tenemos que vérnoslas con frecuencia con una forma de mercado de competencia monopolística en la cual el papel del factor precio es mínimo; los productos de las grandes empresas modernas son de hecho inelásticos, pues demuestran una marcada ventaja en cuanto respecta a la calidad tecnológica.

Muy otra es la situación que se presenta cuando no solamente se ejerce influjo sobre el factor precio, sino también se logra disminuir las dimensiones del mercado. Una estrategia de desarrollo hacia adentro está por tanto estrechamente vinculada con la descentralización; mercados más pequeños ofrecen, sobre todo a las pequeñas empresas, buenas oportunidades de mercado. Los mercados más pequeños ejercen discriminación frente a las grandes empresas que operan a escala nacional y de este modo cuentan con el mercado de la élite con poder adquisitivo en todo el país. La descentralización no es solamente un medio que influye sobre la elección de la tecnología, sino también una apremiante meta política del desarrollo, a la cual el gobierno colombiano concede una alta prioridad (16). Sin una enérgica descentralización la situación social de las grandes ciudades adquiere rasgos peligrosamente explosivos, ya que la población se duplica en estas ciudades casi cada 10 años. Durante años, por influencia de su conocido consejero Lauchlin Currie, el gobierno colombiano favoreció con todas sus fuerzas el crecimiento de las ciudades

y, solo hace poco, ha emprendido una revisión de esta política, pero es por otra parte cuestionable si la estrategia de descentralización del nuevo plan va a producir un efecto maduro: La estrategia se basa casi exclusivamente en la Teoría del Polo de Desarrollo en virtud de la cual corresponde a las ciudades intermedias -de más de 100.000 habitantes- una función central como centro dinámico. Claramente se concede con ello la prioridad a los mercados de tamaño al menos intermedio que, otra vez, permite la aplicación de una tecnología relativamente alta; por el momento esto es una empresa bastante cuestionable, dado que no se ha emprendido análisis alguno empírico de las conexiones de comercio dentro de las regiones antes de elaborar el concepto. En realidad solo es de esperar de los polos de desarrollo una dinámica que se extiende a las regiones circunvecinas cuando estas zonas periféricas a las ciudades intermedias cuentan con productos complementarios. Si, por ejemplo, se impone en las ciudades intermedias una industria lización en base a productos plásticos los efectos de "linkage" estimulantes dentro de las áreas circundantes no solamente no se consiguen, sino que se acrecientan también la marginalización de estas regiones. Nosotros sugerimos como alternativa a la estrategia de descentralización una desintegración regional que hará que los pequeños mercados se interconecten entre sí con más fuerza. Solo cuando las ciudades intermedias sean obligadas

a comerciar con las áreas circunvecinas y a elaborar los recursos locales, tendrá lugar una interconexión dinámica de las regiones. Mediante una desintegración regional las relaciones comerciales de los pueblos y pequeñas ciudades estarán dirigidas a los centros intermedios, es decir, que el pequeño mercado se verá protegido frente a la competencia de las grandes metrópolis al no tener que enfrentarse a elevados costos de transporte. Cómo llegar a una tal desintegración regional será objeto de estudio posterior; es esencial a esta alternativa la aplicación de mecanismos macroeconómicos y de principios de economía de mercados, ya que la planeación estatal no solo se ha mostrado muy ineficiente sino que en el pasado -como mostraremos más adelante- siempre ha preferido al sector moderno y a la gran industria con la consiguiente discriminación sistemática de la pequeña empresa.

En forma resumida, una estrategia de desarrollo hacia adentro contiene los siguientes elementos principales:

1. Una orientación hacia adentro cultural y económica que debe desarrollar los potenciales nacionales.
2. Un cierre temporal y selectivo a los influjos del mercado internacional, es decir, una aceptación más lenta de la tecnología occidental ante todo.

3. Una adaptación de la tecnología que logra irse aplicando a la situación de desarrollo y a los factores de producción y recursos con que cuenta; es decir, un "Downgrading" del sector moderno y un Upgrading del sector tradicional.

4. Una descentralización económica y regional mediante el fomento de la pequeña y mediana industria al igual que una desintegración tendencial de las regiones con vistas a la reducción de los mercados y con la meta de una más fuerte interconexión de las ciudades pequeñas e intermedias con las regiones circunvecinas.

## BIBLIOGRAFIA

- 1) Este trabajo es el resumen de otro más extenso realizado por el mismo autor el cual, tras una estadía de un año en el campo en Colombia, lo presentó como Tesis para la obtención del Doctorado en la Universidad de Sankt Gallen. Cfr. Urs Heierli: *Entwicklung nach innen- Probleme der Binnenmarktentwicklung, dargestellt am Beispiel Kolumbiens*, Diss. St. Gallen 1979.
- 2) Cfr. David Ricardo: *Principles of Political Economy*, Second Edition, London 1836, Capítulo VII
- 3) Cfr. Friedrich List: *Das nationale System der politischen Oekonomie*, Jena 1922.
- 4) Cfr. David Ricardo: *An Essay on the Influence of a Low Price of Corn on the Profits of Stock*, P. Sraffa (ed.): *The Works and Correspondence of David Ricardo*, Tomo IV, Pamphlets 1815-1823, Cambridge 1951, págs, 5 ss.
- 5) Cfr. Paul Streeten (ed.): *Trade Strategies for Development*, London 1973, pág. 17.
- 6) Cfr. Carlos F. Díaz-Alejandro: *Foreign Trade Regimes and Economic Development: Colombia*, National Bureau of Economic Research, New York 1976, págs. 240 ss.
- 7) Cfr. Carlos F. Díaz-Alejandro: *Some Characteristics of Recent Export Expansion in Latin America*, en: Herbert Giersch (ed.): *The International Division of Labor - Problems and Prospects*, Tubingen 1974, pág. 229.

- 8) Cfr. Frances Stewart: Technology and Underdevelopment, London 1977, pág. 58 ss.
- 9) Cfr. E.H. Chamberlin: The Theory of Monopolistic Competition, Cambridge (Mass.) 1968 (8a. ed.)
- 10) Cfr. W. Lockwood: The Economic Development of Japan and Structural Change 1868 - 1938, Princeton University Press 1954, pág. 198 ss.
- 11) Cfr. John E. Todd: Efficiency and Plant Size in Colombia Manufacturing, tesis para el Ph.D., Yale University 1972.
- 12) Cfr. Albert O. Hirschman: The Strategy of Economic Development, New Haven (Conn) 1958.
- 13) Cfr. con respecto a este concepto de Upgrading y Downgrading a Frances Stewart: Op. Cit., pág. 98.
- 14) Cfr. Adam Smith: An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations, London 1776, libro 1o., cap. 3o. pág. 19.
- 15) Las empresas extranjeras utilizan, por lo general, la misma tecnología que se usa en los países industrializados. Cfr. Konrad Matter: The Effects of Foreign Private Enterprise on Development: The Case of Colombia, Tesis de Post-Grado, Universidad de St. Gallen 1976, pág. 187 ss.
- 16) Cfr. Departamento Nacional de Planeación: Para cerrar la Brecha - Plan de Desarrollo Social, Económico y Regional 1975-1978, Bogotá 1975.